

La industria del encaje de Honiton

Por HEATHER TOOMER

Fotografías: © HEATHER TOOMER

Honiton es una pequeña ciudad comercial en el condado de Devon en el suroeste de Inglaterra, que ha dado su nombre a un tipo de encaje de bolillos realizado preferentemente en aquella zona. La primera referencia a los encajes de Honiton proviene de una lápida del cementerio de la ciudad en donde aparece el nombre de John Rodge, un “vendedor de *bonelace*” (“*bone lace*”, literalmente “encaje de hueso”, era un nombre común para el encaje de bolillos, ya que las bobinas se hacían a menudo de huesos de animales) fallecido en 1617.

Ciertamente, Rodge habría alcanzado un gran éxito como comerciante pues legó cien libras en beneficio de los pobres, aunque no hay ninguna indicación de la procedencia de sus artículos. Muy probablemente eran de producción local, ya que en un debate parlamentario, en 1626, se declaró que 20.000 personas se ganaban la vida haciendo encajes en Inglaterra; muchas de ellas vivirían en Devon, puesto que los archivos dan fe de que la producción de encajes de bolillos estaba en auge en dicho condado por el año 1630. Un poco más tarde, Thomas Fuller, que llevaba a cabo ciertas investigaciones, en la década de 1640, para la realización de un libro titulado “Los Dignos de Inglaterra”, dijo del “*bone lace*” que “gran parte (de estos encajes) se hacen en los alrededores de Honyton y se envían semanalmente a Londres”. Con toda probabilidad,

Imagen 1. Dos orejeras, c. 1725-1740. La de la derecha (probablemente de Bruselas) es de gran calidad: la de la izquierda es de buena calidad pero el diseño es menos sofisticado y el hilo es más pobre, probablemente de Honiton. Los diseños densos son característicos de la moda de encaje de los años 1720-30. [Ver detalle.](#)

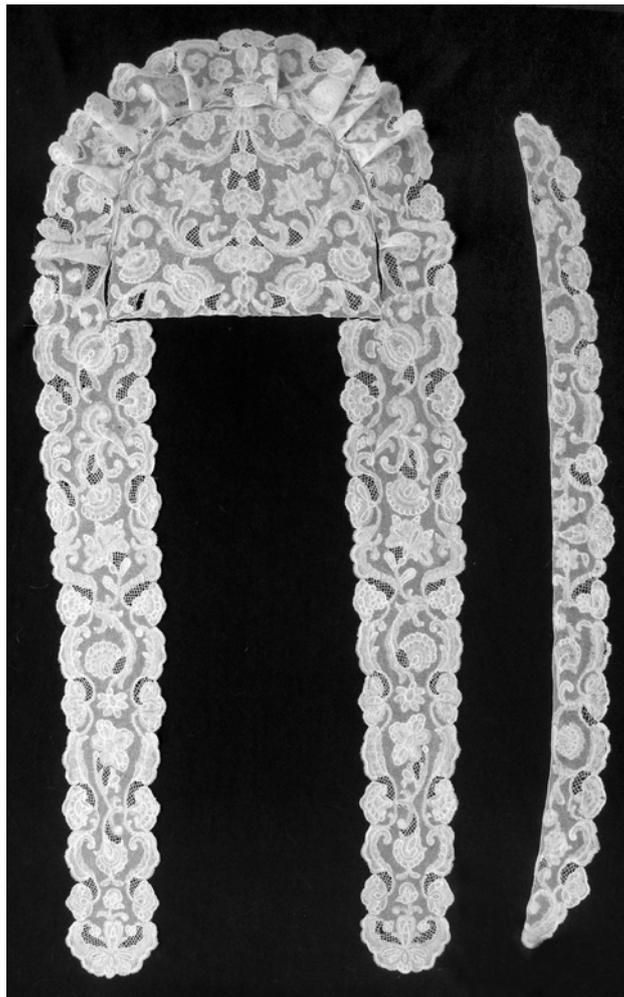


Imagen 2. Parte posterior de un velo de encaje: probablemente de Honiton, mediados del siglo XVIII. La masificación de motivos florales y la falta de una estructura de diseño claro son típicas de los encajes de Honiton. Los motivos están unidos por un fondo *drochel* a bolillos.

es por comentarios de este tipo que los encajes hechos en todas las ciudades y pueblos del este de Devon llegaron a ser conocidos como “Honiton”, pueblo donde repostaban los coches de camino a Londres. Más tarde, un compañero de Cosimo de’ Medici, de gira por Inglaterra, en 1669, dijo de Devonshire: “No existe ninguna casita de campo en todo el condado, ni en Somerset, donde el encaje blanco no se haga en grandes cantidades, de modo que no sólo se suministra al reino entero sino que también se exporta en gran abundancia”.

Es evidente que los encajes de Devon eran de buena calidad aunque no tenemos ninguna muestra de la producción del siglo xvii. Probablemente eran parecidos a los encajes de bolillos flamencos de la época, con algunas diferencias de estilo, a tenor de los retratos ingleses. Los retratos de los años 1630 y 1640 muestran muchos cuellos con caída y bordes festoneados de encajes de bolillos con diseños florales algo más naifs y menos fluidos que los encajes flamencos contemporáneos. Celia Fiennes, otra viajera que escribía sobre el Devon de 1695, comentó que “aquí es donde hacen el encaje fino de bolillos, a imitación del de Amberes y Flandes, y de hecho creo que es igual de fino, aunque no se lavará tan fino, que debe de ser un fallo del hilo”. Esta observación está bien justificada ya que la mayor parte del hilo utilizado en la industria del encaje de Devon provenía del lino cultivado localmente y nunca consiguió alcanzar la excelente calidad del producto de los Países Bajos.

Imagen 3. Vuelta de gorro de encaje, volante y un par de orejeras dispuestos más o menos como un gorro formal, con un borde adicional: c. 1755-1775, probablemente de Honiton. La calidad del diseño, la ejecución y el hilo son mejores que en los encajes de las Imágenes 1 y 2, pero probablemente las piezas son inglesas y no de Bruselas. Los motivos están unidos por un fondo de punto de París. [Ver detalle.](#)



Aparte de la falta de procedencia, la identificación de los verdaderos encajes devonianos del siglo XVIII se ha complicado por el uso del término “*point d’Angleterre*”, desde el siglo XVII. A principios del siglo XVIII se utilizaba este término para referirse a los encajes de Bruselas de alta calidad. La posibilidad de que los encajes de Bruselas se hicieran a imitación de un tipo de encaje inglés es, debo admitir, bien remota: casi con certeza puede decirse que el término fue acuñado porque gran parte del encaje de Bruselas se hizo para el mercado inglés, y también es posible que se vendiera como “encaje inglés” en un momento en que las importaciones procedentes de Flandes se prohibieron en un intento de apoyar la industria nacional: probablemente se escogió el término francés por la posición que ocupaba Francia como líder de la moda.

Cualquiera que sea el origen del nombre, su uso en la documentación dificulta y entorpece la distinción entre los encajes de Honiton y los de Bruselas en los ejemplos que han sobrevivido. Sin embargo, en términos generales se acepta que, a principios del siglo XVIII, cuando ya se distinguía entre los encajes de bolillos “de Bruselas” y los de otra procedencia dentro de los Países Bajos, en Devon ya se hacían encajes muy parecidos. Desgraciadamente, se acepta asimismo que el encaje de Honiton era de peor calidad que el de Bruselas. Es cierto que muchos de los encajes tipo “Bruselas” del siglo XVIII, que sobreviven en colecciones británicas, son de una calidad regular y probablemente de producción local: lo que no podemos saber es cuántos de los encajes de mayor calidad que atribuimos a Bruselas se hicieron en Inglaterra con hilo importado de Flandes.

Hay, sin embargo, otras razones que explican el predominio de los encajes de peor calidad en nuestras colecciones: como ya se ha mencionado, el hilo local no era de gran calidad, y los comerciantes locales fabricaban sus productos para un mercado menos pendiente de la moda que el de Bruselas cuyo principal mercado era la aristocracia francesa. Esto, y el hecho de que los nuevos diseños fueran pirateados frecuentemente, disuadió a los fabricantes a pedir buenos patrones a los diseñadores experimentados. Asimismo, por lo que conocemos sobre las condiciones de finales de siglo XVIII e inicios del XIX, podemos deducir

Imagen 4. Detalle de tres bordes de Honiton: parte superior c. 1730-1750; media e inferior c. 1750-1775. Estos tres son más propios de los encajes de Inglaterra que de los ejemplos de mayor calidad expuestos en las Imágenes 1-3. Los diseños no están controlados y muchos motivos se reducen a simples formas de babosas y volutas. Los motivos están unidos por un fondo *drochel* pero el fondo está trabajado en diferentes direcciones alrededor de los motivos. Encajes similares de peor calidad también se hicieron con hilo grueso en los Países Bajos.
[Ver detalle.](#)



Imagen 5. Una colección de motivos de Honiton del siglo XIX de diferentes calidades antes de ser ensamblados para formar una pieza. Las dos bandas se unirían con otras para formar un borde.

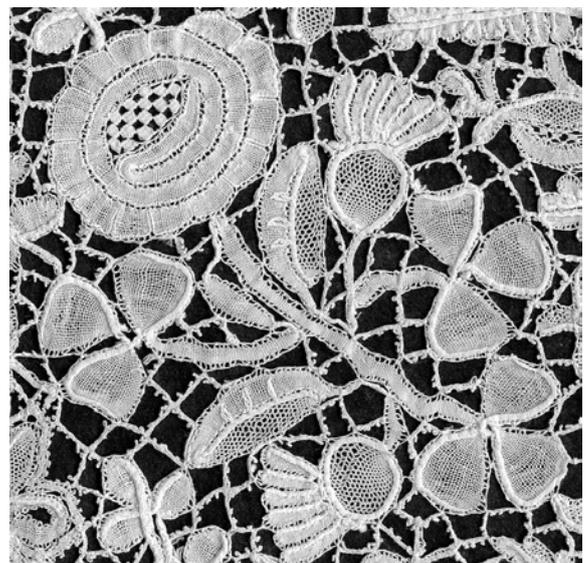
que la organización en torno a los trabajadores también era problemática. Los fabricantes no solo no controlaban una plantilla concreta si no que, además, los trabajadores repartidos entre muchas de las ciudades, de los pueblos de Devon y de los condados vecinos podían trabajar para varios fabricantes, cobrando a destajo. Los fabricantes distribuían los picados para los encargos y esperaban recibir el trabajo realizado sobre esos picados, pero no podían controlar de cerca el proceso: los mismos motivos, trabajados por distintas encajeras, podían variar mucho con respecto a la calidad, los rellenos utilizados, los relieves y hasta sus interpretaciones. Cuando los fabricantes recogían los trabajos y los ensamblaban para crear un artículo completo, el resultado podía ser muy diverso, efecto que se agravaba por la falta de regularidad al unirlos. Además, los mismos picados muchas veces se utilizaban durante varios años, ya fuera porque el fabricante no se molestaba en ponerse al día con las tendencias del diseño de moda, ya fuera porque las encajeras pasaban los picados a otras trabajadoras. Con la continua reutilización, los agujeros se ampliaban y el patrón se deformaba, lo que hacía más fácil su malinterpretación.

Aunque el encaje de Honiton, en general, no era tan elegante como el encaje hecho en el resto de Europa, sus diseños, sin embargo, cambiaban más o menos en consonancia con la moda, tal como puede verse en estos dibujos. Durante gran parte del siglo XVIII, gozaron de gran aceptación en Gran Bretaña y en sus colonias, pero, hacia finales de siglo, los diseños se hicieron más sencillos y las técnicas de Honiton ya no fueron las más adecuadas. El mercado se estaba reduciendo cuando, en 1776, Gran Bretaña sufrió un golpe económico terrible,

Imagen 6. Un velo pequeño de Honiton de buena calidad de mediados del siglo XIX; diseño típico con muchas flores. [Ver detalle.](#)



Imagen 7. Detalle de un puño de Honiton del siglo XIX de alta calidad con un fondo de bridas. Incluye la rosa, el trébol y el cardo, símbolos de Inglaterra, Irlanda y Escocia respectivamente, una combinación común de la época. La rosa se destaca por tener pétalos definidos por hilos más gruesos trabajado en el encaje de la manera de Bruselas: el trabajo en relieve se trabajó en puntada de tela.



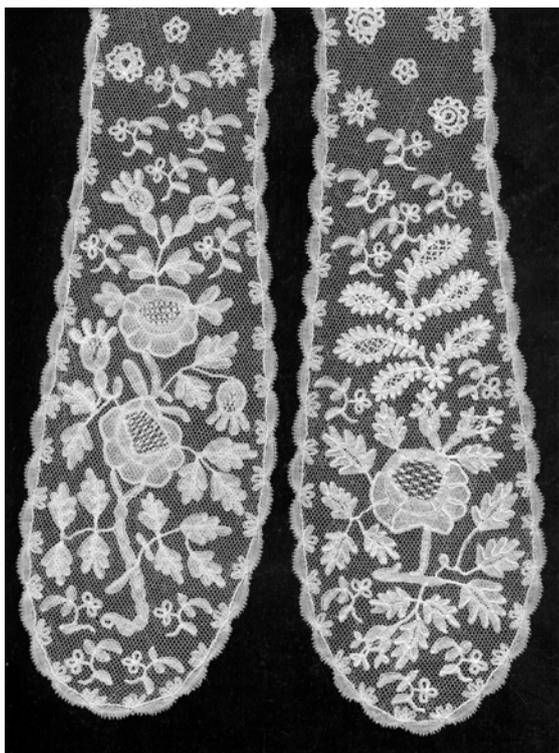


Imagen 8. Dos extremos de un lazo o un par de orejeras unidas hechas sobre un fondo de retícula con motivos aplicados de Honiton: finales del siglo XIX. El trabajo es fino, pero, aun tratándose de un encaje de Honiton, es raro que los diseños en los dos extremos de la pieza sean totalmente diferentes.

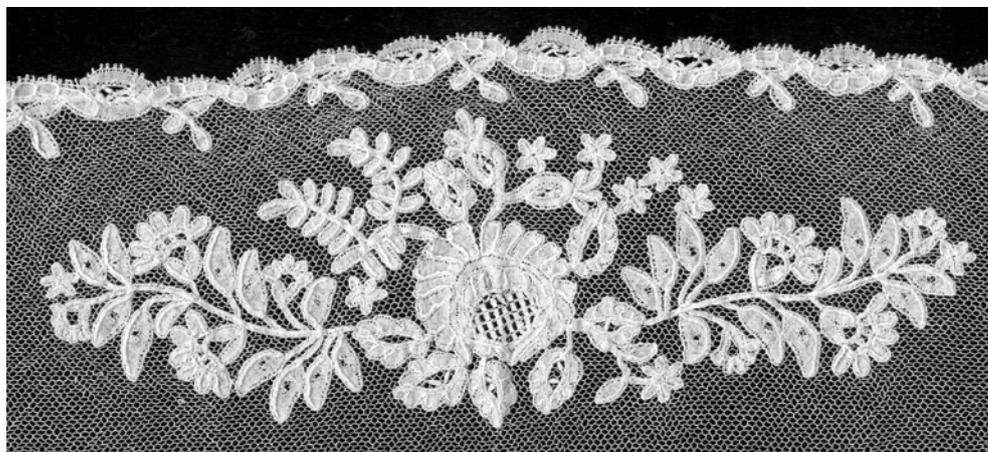
la independencia de Estados Unidos; los estadounidenses ya no estaban obligados a comprar mercancías británicas ni a pagar recargos muy fuertes sobre las mercancías procedentes de otros lugares. Hacia 1800, en Devon tan solo quedaban unos cientos de encajeras cuando una década antes había habido miles de ellas.

En cuanto a la formación de las trabajadoras, algunos datos de los siglos XVII y XVIII demuestran que se enseñaba a hacer encaje a las niñas de las casas de caridad para que tuvieran un medio de supervivencia cuando fueran adultas o que algunas niñas hacían de aprendices de encajeras durante varios años. Los registros referentes a la formación y a la organización del comercio del siglo XIX son más completos. Sabemos, por ejemplo, que desde el siglo XIX a algunas alumnas se les enseñaban los rudimentos de la lectura, escritura y aritmética en las escuelas de encaje, junto con largas horas de aprendizaje del oficio. En las escuelas, en las etapas de aprendizaje, los padres pagaban a la maestra, pero, una vez que las alumnas habían alcanzado un nivel de competencia que permitía que sus trabajos fueran vendibles, ellas o sus padres podían recibir alguna compensación por su trabajo.

Por esta época, el comercio estaba principalmente en manos de pequeños negociantes que, a menudo, imponían el “sistema de trueque”, es decir, en lugar de pagar a sus trabajadoras en moneda las pagaban en fichas que tenían que gastar en la tienda del patrón, donde los productos muchas veces se vendían a precios más elevados que en las otras tiendas. Algunos comerciantes pagaban sólo 10 peniques en fichas, por un trabajo que valía 12, u obligaban a sus trabajadoras a comprar el hilo para hacer el encaje: no es de extrañar que las trabajadoras sintieran poca lealtad hacia sus patrones y que la calidad del trabajo soliera ser baja. Afortunadamente había algunos patrones que se molestaban en obtener mejores diseños y en asegurarse de que estuviesen bien trabajados.

A principios del siglo XIX, los diseños tenían los motivos tan separados que era más rápido hacer por un lado el característico fondo *drochel* de Bruselas

Imagen 9. Detalle de un cuello hecho a máquina con motivos aplicados de Honiton. [Ver detalle.](#)



y trabajar aparte el encaje de Honiton, aplicando luego estos motivos sobre el fondo, en lugar de trabajar el fondo alrededor de los motivos. Posteriormente cuando se dispuso de un fondo de tul regular hecho a máquina, fue más lógico aplicar los motivos a este tipo de fondo más barato, por lo que la fabricación del fondo *drochel* desapareció rápidamente en Inglaterra y la industria de Honiton siguió languideciendo hasta el retorno de los encajes con patrones completos a mediados del siglo XIX.

En la década de 1830, la Reina Adelaida se vestía con encaje de Honiton para impulsar su industria y la Reina Victoria hizo lo mismo encargándose su vestido de boda, pero la señorita Bidney, del pueblo de Beer en la costa de Devon, tuvo dificultades para encontrar encajeras con experiencia suficiente que le hicieran los volantes y su velo de novia. Muchas de las habilidades conocidas en el siglo XVIII se habían perdido debido a la sencillez del encaje en los años intermedios, y fue preciso formar a las encajeras para que el encargo se pudiera terminar.

En la década de 1850 volvió por fin el interés por el encaje de Honiton y también por los encajes de guipur, es decir, los encajes con un fondo de barras en lugar de un fondo de retícula. Esta antigua técnica, escasamente utilizada desde principios del siglo XVIII, resucitó, pero, sorprendentemente, se introdujo también un nuevo fondo hecho con aguja. En las décadas de 1850 y 1860, parecía que Devon podría vender tanto encaje que su población pudiese fabricar: había pocos incentivos para que la mayoría de las trabajadoras o comerciantes elevasen los niveles de calidad pero, por fortuna, todavía quedaban algunos fabricantes como la señora Treadwin de Exeter o los Tucker de Branscombe que hicieron piezas merecedoras de ganar alguna medalla en las nuevas exposiciones internacionales de la época, como la Gran Exposición de Londres en el Crystal Palace en 1851.

Al bajar los niveles de calidad, el diseño se redujo a la disposición de flores y hojas, a lo largo de los bordes de las piezas, y rellenar los centros con motivos, sin pensar en la estética del resultado. Los mismos motivos se simplificaron: el trabajo de relieve tridimensional fue reemplazado, en algunas ocasiones, por conjuntos de hilos débilmente ligados a la superficie o, en otras ocasiones, se

Imagen 10. Puño hecho a máquina con motivos aplicados de encaje de bolillos de Bruselas: segunda mitad del siglo XIX. El diseño es simple pero más disperso y mejor organizado que en la mayoría de los encajes de Honiton. [Ver detalle](#).



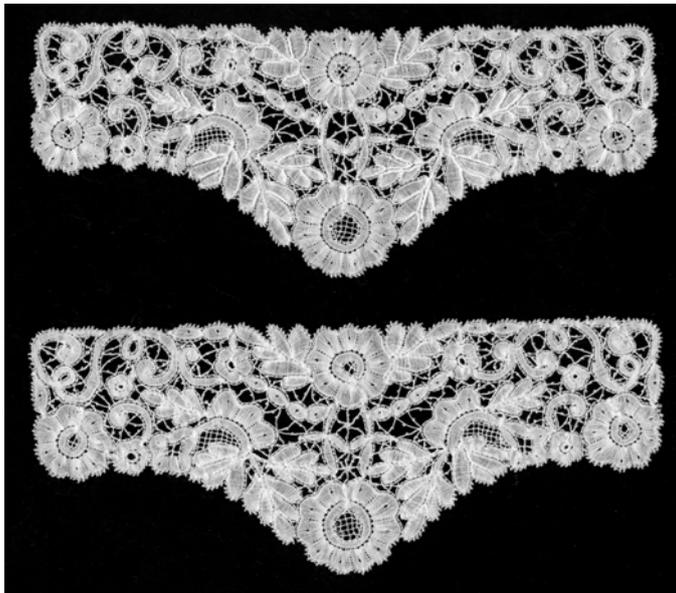


Imagen 11. Pareja de paños (el inferior está al revés): Bélgica, finales del siglo XIX, principios del siglo XX, con un fondo de bridas. Están realizados con la misma técnica que los encajes de Honiton. No son de la mejor calidad de Bruselas y se han trabajado con un hilo grueso. [Ver detalle.](#)

omitió por completo. Muchas formas pequeñas de hojas y volutas, conocidos localmente como “babosas y caracoles”, realizadas a menudo por las niñas que aprendían el oficio, llenaron los espacios entre los motivos más grandes. Sin embargo, al mismo tiempo, se hicieron algunos encajes muy bonitos, con flores cuidadosamente dibujadas, y con la introducción de un nuevo trabajo de relieve en forma de alas de mariposa o pétalos unidos a la superficie, a lo largo de un solo borde. Un detalle interesante es que el nuevo guipur de Honiton fue tan apreciado que fue copiado en Mirecourt, Francia, mientras que la combinación con encajes “duquesa” de Bélgica dio lugar a muchas versiones híbridas.

Entre 1870 y 1880 se produjo una nueva recesión. Las décadas anteriores se habían caracterizado por el auge de la fabricación mecanizada del encaje y por una fuerte caída de los precios. A diferencia de sus competidores de Bruselas, Devon ya no podía seguir con la producción de encajes de alta calidad. Las encajeras de Devon se vieron nuevamente obligadas a buscar otras formas de empleo. Asimismo, con los cambios legislativos en materia de empleo y enseñanza, las escuelas de encajes tuvieron que cerrar y entró muy poca gente a trabajar en la industria. Cuando a finales de 1880 se produjo el último resurgimiento del encaje, muy pocas encajeras retomaron su antiguo empleo y, aunque los trabajos fueron de mejor calidad, la industria desapareció en los primeros años del siglo xx. ●

BIBLIOGRAFÍA/ LECTURAS RECOMENDADAS

- LEVEY, Santina M. *Lace, A History*. London: Victoria and Albert Museum/Maney & Son, 1983.
- LEVEY, Santina M. and STANILAND, K. *Queen Victoria's Wedding Dress and Lace*. Friends of Fashion of the Museum of London reprint from *Costume*, 1983.
- TOMLINSON, Margaret, *Three Generations in the Honiton Lace Trade*. Exeter: Devon Print Group, 1983.
- TOOMER, H. *Antique Lace: Identifying Types and Techniques*. PA, U.S.A., Schiffer, 2001.
- YALLOP, H.J. *The History of the Honiton Lace Industry*. Exeter: University of Exeter Press, 1992.